

Huancayo, 12 de Junio de 1958



## Un Teatro Para la Ciudad

Por: Sebastián SALAZAR BONDY

AS ciudades modernas se definen no tanto por el abigarramiento de la población y la vivienda cuanto por contener todo lo que un hombre completo necesita, desde sus subsistencias hasta sus lujos, desde los bienes elementales hasta sus aficiones desinteresadas. De ahí que, en la urbe del siglo XX, el arte no esté ausente: la música, la pintura, la literatura y, sobre todo, el teatro. Lima, incorporada ya a la serie de grandes ciudades del mundo latinoamericano, ha ido ganando lentamente, con altibajos, este aspecto de la existencia de la humanidad actual. En lo que respecta al arte dramático, 5 agrupaciones de las que denominan independientes (porque sus fines son comerciales, lucrativos) presentan una cartelera que abarca desde

la dramaturgia norteamericana moderna hasta la creación escénica nacional. Son conjuntos pequeños, conformados por artistas jóvenes cuya categoría económica se puede especificar como "no-amateur" —a medio camino entre la afición pura y el profesionalismo—, que actúan en salas en que la más grande (la de la Asociación de Artistas Aficionados) es de 250 butacas. Fácil es imaginar los problemas financieros que afrontan estos apasionados actores, a los que los obstáculos no amenguan en absoluto la vocación.

Aparte de esas cinco salitas (de nominadas teatrines o teatros de cámara) Lima cuenta con el Teatro Municipal, destinado a los conciertos de música sinfónica y ahora a la ópera, y La Cabaña, viejo local rehabilitado por el Ministerio de Educación Pública, que ocupa en la actualidad un antiguo cómicopopular, don Carlos Revollo. El Teatro Segura fue clausurado hace dos años por amenazar con el desplome, con lo cual la capital perdió una excelente sala para el drama y la comedia. Sin embargo, una buena noticia viene a procurar consuelo al público y a los artistas. El Segura está siendo reconstruido totalmente y dentro de un año y medio abrigará representaciones teatrales y contará con una sala anexa para conciertos y un museo destinado a guardar los recuerdos de teatro nacional. La arquitectura del edificio —muy característica del fin del siglo pasado, o sea, dentro de la estructura italiana— será conservada, pero todo lo demás se renovará o reforzará para darle una duración larga y ojalá, triunfal.

El Teatro Manuel A. Segura se construyó en la segunda década de este siglo en el solar que ocupara, desde la época colonial, el Teatro Principal, el primero de América. Inauguró doña María Guerrero, la eximia actriz española. Situado en la Plaza del Teatro —Jiron Huancavelica—, fue testigo de algunos hechos políticos notorios de la última parte de nuestra república. Por su escenario desfilaron figuras de canto y el drama europeo y su prestigio amplio en el continente. El remozamiento por la Municipalidad de Lima, a quien pertenece, constituye una resurrección necesaria, ya que la falta de grandes locales no cinematográficos ha obligado, por ejemplo, a que la Orquesta Sinfónica de Washington enseñara el sábado pasado en un hangar de aviación, en vista de que el Teatro Municipal estaba ocupado por la Compañía Italiana que encabeza Juanita Llosa Porras.

Sería de desear que se levantasen otros teatros con sus instalaciones completas, con gran capacidad, con posibilidades de que los ocupen en diversos tipos de localidades, gentes de todas las clases sociales. Y no sólo en Lima, sino en todas las ciudades del Perú, en donde la cultura será bien recibida y servirá para acompañar el progreso material con un simultáneo y paralelo progreso espiritual.